ISSN 2718-7543

AÑO II - N°24 - JUNIO 2022

ULRICA

LIBROS Y LITERATURA



BÅRD BORCH MICHALSEN Y LA PUNTUACIÓN

Comas, emojis y evolución ligüística

Entrevista exclusiva

PABLO FORCINITO

Explorador del miedo

PERFILES

SILVINA OCAMPO

EL CUARTO

Un cuento de María Alejandra López

POESÍA

Leonardo Fróes

También: Clásicos - Novedades - Teatro y mucho más...



Una ilustración de @mirabellastoor

Año II - N° 24 - Junio 2022

ULRICA

Libros y literatura

A MODO DE EDITORIAL

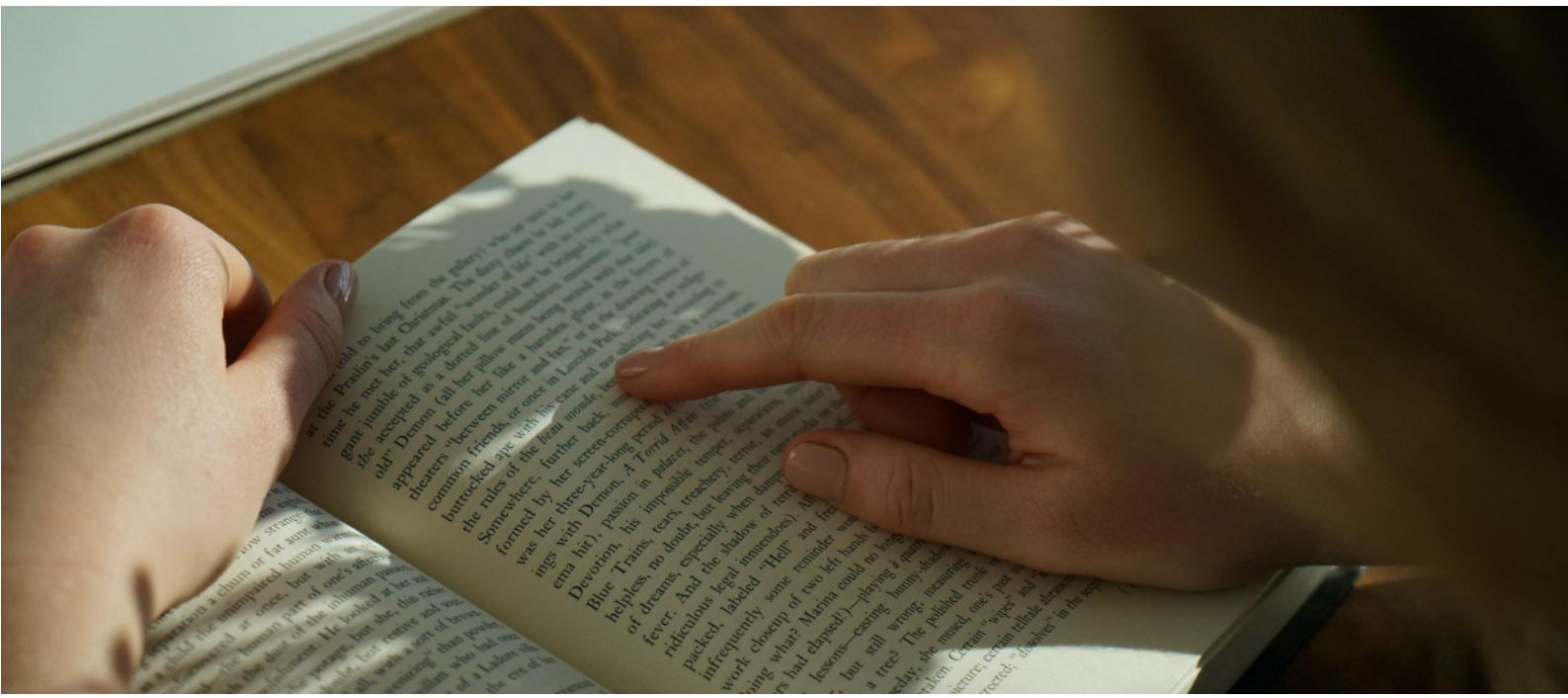
Citas

Ítalo Calvino, en 1991, publicó el ensayo *Por qué leer los clásicos*. En él postula catorce argumentos para definir a un clásico. Entre ellos encontramos que, para el escritor italiano, una obra puede considerarse tal cuando nunca termina de decir lo que tiene que decir o cuya lectura es, en realidad, una relectura. Cientos de obras se nos vienen a la mente.

Pero tal vez pueda postularse otro argumento que nos ayudaría a identificar cuando una obra o un autor pueden exhibir la patente de clásico. Así lo propone el poeta salteño Santiago Sylvester: Un autor o una obra, también pueden ser entronizados por la frecuencia con que son citados. Sobre todo si la cita es apócrifa.

La cita falsa, esgrimida como verdad, incluso por aquellos que leyeron la obra, demuestra hasta qué punto está disuelto en la sociedad. ¿Cuántas veces hemos escuchado o leído la famosa sentencia quijotesca de «*Ladran, Sancho, señal que cabalgamos*»? Esa, junto a «*Elemental, mi querido Watson*» y «*Uno para todos y todos para uno*», son las más populares y que mayor arraigo tienen en la sociedad. De más está decir que solo la pronunciada por los mosqueteros de Dumas es verdadera. Lo mismo ocurre, en el ámbito del cine, con el «*Tócala de nuevo, Sam*» que muchos atribuyen a Humphrey Bogart en Casablanca y que jamás fue pronunciada.

Es que, de alguna forma, depositamos nuestra confianza en los clásicos. En ellos creemos encontrar la verdad. Una sentencia imperecedera que tenga la fuerza para guiarnos o ganar una discusión. O aunque sea para darnos lustre de elocuentes. A Borges también se le atribuyen frases, comentarios y humoradas varias que nunca escribió o dijo. Borges, como sus escritores ficticios, escribió más allá de su propia obra sin saberlo. Poemas mal atribuidos, frases inexactas, historias inverosímiles. **Todo muy borgeano.** ■



CONTENIDO

Pág. 4: Recomendados del mes
Nuestros seleccionados de este mes de editoriales independientes.

Pág. 9: Convivio
Moreno de Luna Verde, un homenaje teatral a Federico García Lorca.

Pág. 10: Clásico
Poeta en paracaídas, por **Gisela Paggi**.

Pág. 12: Pablo Forcinito
Entrevistamos al autor de *La misa de los suicidas* y paseamos por el género del Terror.

Pág. 18: *Bård Borch Michalsen y la puntuación*
Comas, emojis y evolución ligüística.

Pág. 24: Silvina Ocampo
Un retrato personal de la gran escritora, por **Jorge Torres Zavaleta**.

Pág. 26: Poesía
Mujeres de maíz y otros poemas, de **Leonardo Fróes**.

Pág. 28: Narrativa
El cuarto, un cuento de **María Alejandra López** ilustrado por **Lucía Coz**.

Pág. 34: Artista visual del mes
La obra de **Carlos Cañadas** que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor..



«Lo que imaginamos también forma parte de la realidad.»
Rosa Montero

Staff

Director:
Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros
Editora:
Gisela Paggi
@bibliogigix
Ilustradora principal:
Mirabella Stoor
@mirabellastoor
Colaboradores frecuentes:
Lucía Osorio
@bibliotacora
Jesús De la Jara
@jesusdelajara.c
E-mail:
ulrica.revista@gmail.com
Web:
www.ulricarevista.com
Domicilio:
Olascoaga 2450 (7403)
Sierras Bayas - Prov. de Buenos Aires
Argentina
ISSN 2718-7543

Colaboraron en este número

Carlos Cañadas
Pablo Forcinito
Leonardo Fróes
María Alejandra López
Ayelén Medail
Bård Borch Michalsen
Jorge Torres Zavaleta

Nuestros amigos

Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de librerías y editoriales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.

SEGUINOS

Conocé nuestra página haciendo click

recomendado del mes

QUE POR TI LLORE EL TIGRIS

Por Gisela Paggi
@bibliogigix



MALFATTO, Emilienne: *Que por ti llore el Tigris*. Metalúcida. Buenos Aires, 2022. Trad.: Sandra Buenaventura

Emilienne Malfatto vivió dos años en Irak como periodista y a su regreso a Francia pensó en la historia que quería contar. ***Que por ti llore el Tigris***, es su primera novela, ganadora del Premio Gouncourt a la primera novela en 2022 y que ahora está traducida al español y editada por Metalúcida en Argentina. Leerla presupone valentía y compromiso.

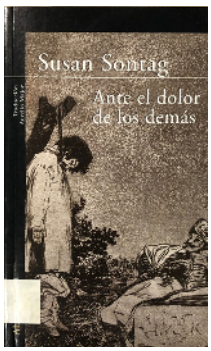
Selva Almada habló de una guerra dentro de una guerra que es ilustrada en esta historia y es así. Dentro del estado de guerra que se vive en Irak hay otra guerra: la guerra contra las mujeres.

Pensar que la historia es una crítica al mundo árabe sería una simplificación absurda. La guerra contra las mujeres es un fenómeno globalizado que trasciende culturas. Irak es un escenario particular que no difiere del mundo occidentalizado y esa universalidad del femicidio nos pone frente a una verdad indiscutida de la cual, esta historia, podría ser un ejemplo más de los muchos que se suman día a día.

Frente a lo desgarrador del relato, frente al destino atroz de una mujer embarazada soltera, lo poético de la narración. *Que por ti llore el Tigris* es la amalgama de dolor y belleza. Construida mediante la polifonía de numerosos narradores, esta novela breve y contundente tiene el poder de plasmar la universalidad del dolor a través de una historia que contiene un femicidio anunciado en una familia destruida, de por sí, por la guerra en primer lugar. El escenario de estrago de un país halla su réplica en la vida de una mujer que queda embarazada sin estar casada. Muerto el padre de su hijo, solo le queda esperar su propia muerte en manos de su familia. Nosotros acompañamos esa agonía y todas las agonías son, a su vez, acompañadas por un Tigris que oficia como el testigo omnipresente de toda la historia de Oriente con su belleza y su sangre derramada.

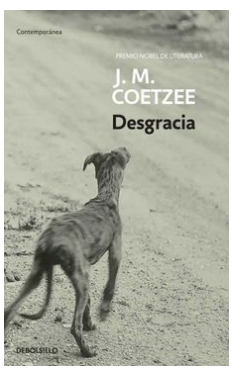
Emilienne Malfatto ha logrado dar vida a un libro que también es un resumen de la sociedad iraquí, con sus costumbres y mandatos y del paisaje desolador de una guerra que no da tregua.■

Para ampliar el combo:



Ante el dolor de los demás, de Susan Sontag (Alfaguara, 2003. Trad.: Aurelio Major). En un recorrido, a través de la fotografía, del desgarro de la guerra, busca descubrir cómo reacciona el mundo ante las imágenes del dolor y de la deshumanización total de los hombres y de las mujeres.

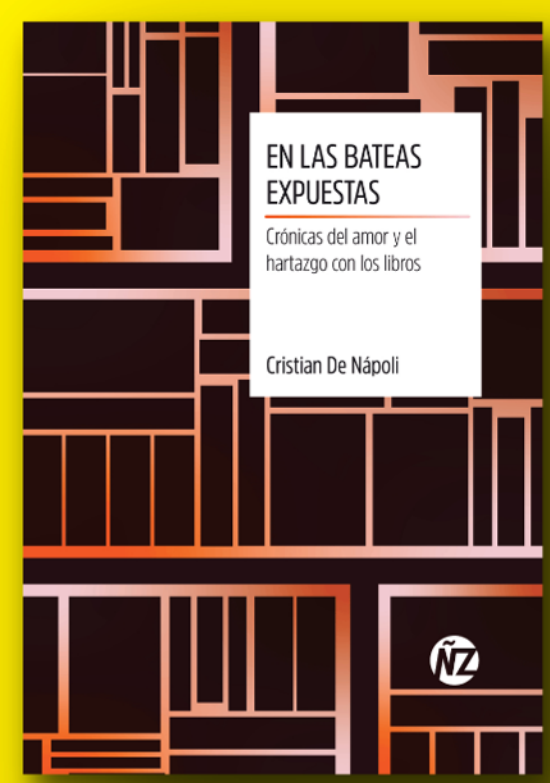
Desgracia, de J. M. Coetze (Debolsillo, 2011. Trad.: Miguel Martínez-Lage). Un profesor universitario acosa a una alumna y no visualiza en sí mismo atisbo de violencia alguna pero su perspectiva dará un tumbo cuando su hija sea violada y desfigurada por una patota en un acto de odio racial.



En las bateas expuestas

Crónicas del amor y el hartazgo con los libros

Cristian De Nápoli



Nunca dejé de necesitar toda la vida de Raskolnikov, confiesa Cristian De Nápoli, que establece con los libros una relación voraz, pero no ciega. Raskolnikov pedirá siempre más páginas que las que le dio Dostoievski y el lector se las proveerá de la única manera a su alcance: a través de otros libros, de otras vidas conocidas en otras páginas. Por eso, nunca terminamos un libro. Y éste, de De Nápoli, que abre muchas puertas y clausura otras con un estilo personalísimo, apasionante e irreverente, no es una excepción. Un libro sobre los libros de alguien que lee cada página como la condensación de un sinnúmero de libros.

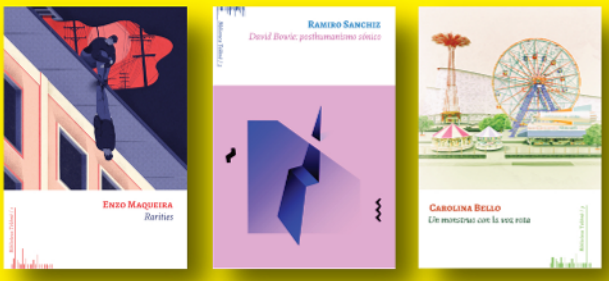
Fabio Morábito

120 p., 20x14cm

$750

Nueva colección digital - Biblioteca Tekhné

Buscala en Bookmate, BajaLibros y en nuestra web



Enzo Maqueira / *Rarities*
Ramiro Sanchiz / *David Bowie: posthumanismo sónico*
Carolina Bello / *Un monstruo con la voz rota*

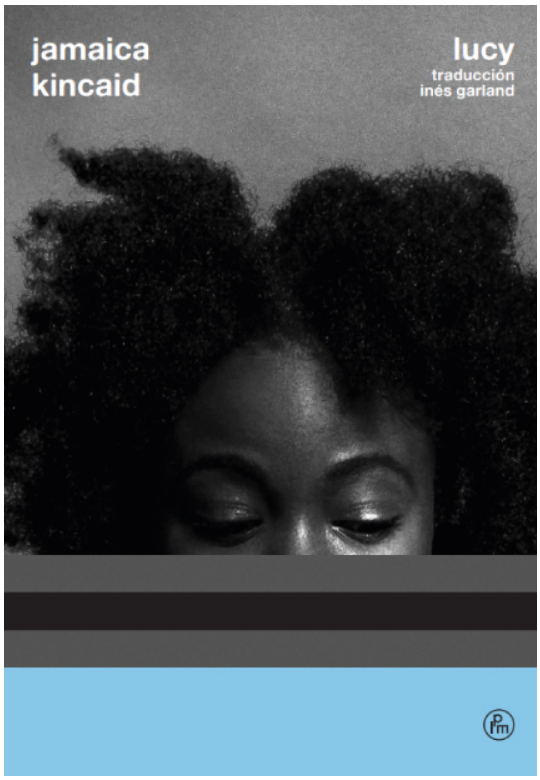
/aniosluz
@aniosluzeditora
aniosluz.com.ar
@aniosluzeditora

añosluz editora

recomendado del mes

ARREBATO DEL DÍA, FIN DE LA NOCHE

Por Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros



KINCAID, Jamaica: *Lucy.* Buenos Aires. La parte maldita, 2022. Trad.: Inés Garland.

La soledad del inmigrante es un tema recurrente de la literatura. Tener que vivir en tierra ajena, con rostros diferentes y costumbres extrañas. Añorar lo propio aunque se haya fantaseado toda la vida con abandonarlo. El miedo, la orfandad, el descubrimiento de lo nuevo y la resignación. Todos estos estados atraviesa Lucy, la protagonista de la novela de **Jamaica Kincaid** que hoy publica La parte maldita con una de las impecables traducciones a las que nos tiene acostumbrados Inés Garland.

Historia que toma diversos elementos de la biografía de la autora que, siendo una adolescente debió abandonar su isla natal (Antigua y Barbuda), para mudarse a la casa de una rica familia en los Estados Unidos para ser la niñera de las hijas.

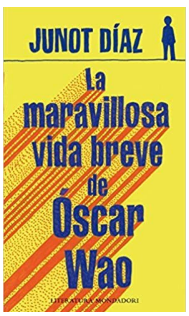
Desde el primer momento el impacto con esta nueva realidad nos golpea con la sutil poesía de la autora. Lo afro contrastado con el ideal WASP (*White, Anglo-Saxon and Protestant*) de la familia que la emplea, las necesidades y preocupaciones de los que en apariencia lo tienen todo, el clima frío y hostil, la soledad, el rechazo de lo propio y de la madre. Todo confluye en una narrativa virtuosamente simple, que por su belleza no deja de hundir sus filos en el lector.

Lucy es la segunda novela de la autora varias veces candidata al Permio Nobel que publica la editorial. Pero a diferencia de *Autobiografía de mi madre* (La parte maldita, 2021), el cuerpo ya no ocupa un lugar central. La búsqueda y creación de la propia identidad ya no se ordena en pos del dominio corporal. El amor, el sexo, lo sensorial están presentes, pero desde una mirada más fría, de experimentación.

El impacto del autodescubrimiento llega desde la definición por las diferencias con otra figura maternal. Mariah, la madre de la, en apariencia, familia ideal, es el contraste con la propia vida de Lucy. Sus gustos, sus preocupaciones, sus pieles. La madre verdadera es el pasado, la atadura de lo tradicional, del mandato. Está lejos, separada por todo el mar y trata de ser destruida por el silencio que la protagonista impone a sus lazos de origen.

Pero esta es solo la vida que recién comienza. Lucy debe buscar su propia independencia. Esa que aún atan cadenas más antiguas que su propia existencia. ■

Para leer en sintonía:



La maravillosa vida breve de Óscar Wao, de Junot Díaz (Mondadori, 2008. Trad.: Achy Obejas): primera novela del Pulitzer de origen dominicano. Narra una historia de racismo, identidad y de las segundas generaciones de inmigrantes, desde la perspectiva de un adolescente.



La analfabeta, de Agota Kristof (Alpha Decay, 2015. Trad.: Juli Peredajordi Salazar): realto autobiográfico en el que la autora nos transporta a sus años de inmigrante en Suiza tras escapar del totalitarismo comunista en Hungría.

HISTORIA TODO ES

Regale y regálese la suscripción a su revista favorita....

al lector sin escalas



www.**todoeshistoria**.com.ar

INTERZONA

20 AÑOS

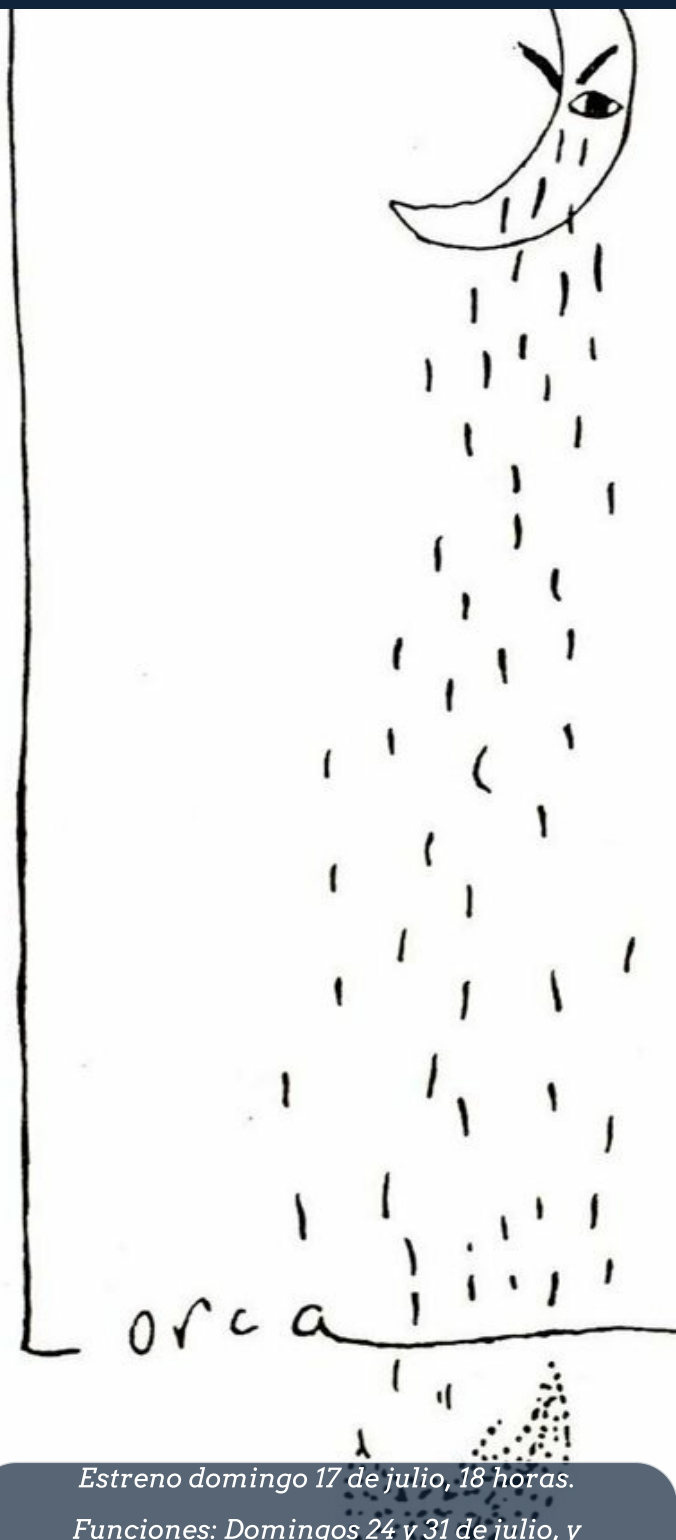


LA VANGUARDIA CLÁSICA FESTEJA DOS DÉCADAS. DESDE EL 2002 FORJAMOS UN CONTUNDENTE CATÁLOGO EN EL QUE CONVIVEN LO NUEVO Y LO CONSAGRADO, LO LOCAL Y LO EXTRANJERO, EL SILENCIO Y LA VERBORRAGIA.

TENEMOS PREPARADAS **PROMOCIONES, SORPRESAS Y REGALOS** PARA TODA NUESTRA COMUNIDAD. SUSCRIBITE AL NEWSLETTER. TE ESPERAMOS, HAY LUGAR PARA TODES.

INTERZONAEDITORA.COM/NEWSLETTER

GARCÍA LORCA
MORENO DE LUNA VERDE



Recibo una gacetilla de prensa del estreno de un espectáculo teatral y lo primero que leo es: *86 años sin saber dónde ocultaron tus huesos a los ojos del mundo*. A menudo se pasa de largo el terrible hecho de que el cuerpo de **Federico García Lorca** no fue encontrado aún. El poeta fue fusilado en la madrugada del 18 de agosto de 1936 en el camino que va de la localidad de Víznar a la de Alfacar, en su Granada local. Muchos, no lo olvidamos. Por eso, recibir una invitación a un homenaje a Lorca es siempre una celebración. Porque vive en sus lectores.

Martín Casalongue dirige ***Moreno de Luna Verde***, un homenaje al escritor granadino que se estrena el 17 de julio en el Teatro La Calle Larga, en Avellaneda (Provincia de Buenos Aires). El espectáculo está basado en su obra y, a través del teatro, la poesía, la música y el baile (que tanto tuvieron que ver en su vida como artista polifacético), «une, entrelaza y teje un puente entre su obra, su vida y el contexto social y político que atravesó el poeta y dramaturgo español, y el cual decidió su suerte». Un homenaje en el teatro, allí donde «*la poesía se levanta del libro y se hace humana*», con sus poemas que son «*como arroyitos de agua fresca, con sus personajes tan humanos, tan llenos de valentías y traiciones, con aquellas canciones que fue rescatando de las raíces profundas de los pueblos de España, con los himnos y las banderas que esperanzaron al mundo*».

En teatro: Patricia Casalvieri, Verónica Paiva, Nathaly Vargas, María Fernanda Domínguez, Martín Casalongue, Marita Ruchti, Emilio Rupérez, Mónica Besada, Nayla Noya. En poesía: Carlos Torreiro y Emilio Rupérez. En baile: María Fernanda Domínguez. Música de Laura Ghergo en voz y Adri Flores en guitarra. Videos de Nicolás Méndez Casariego. Fotografía de Lorena Pérez. Vestuario: Ema Díaz. Técnica en luces y proyección: Lautaro Pérez Llanos. Asistencia en dirección: Humberto Lío. Dirección de escenas Leonardo y la Novia: Eduardo Graham. Guion y dirección general de Martín Casalongue. Una producción de La Calle Larga. ■

Estreno domingo 17 de julio, 18 horas.

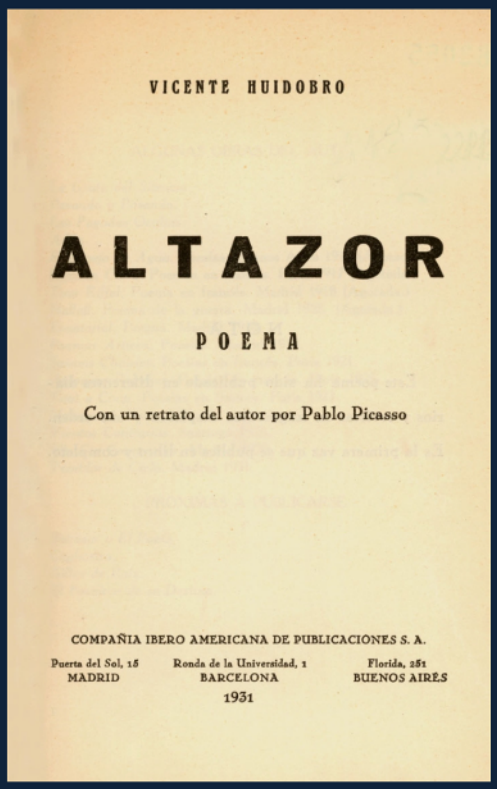
Funciones: Domingos 24 y 31 de julio, y domingo 7 de agosto, 18 horas.

Centro Cultural La Calle Larga

Laprida 298 - Avellaneda

(Provincia de Buenos Aires)

Por Gisela Paggi
@bibliogigix



Altazor o el viaje en paracaidas

de Vicente Huidobro

Poema vanguardista del autor chileno que se publicó por primera vez en Madrid, editado por la Compañía Ibero Americana de Publicaciones S.A., en 1931.

clásico

POETA EN PARACAÍDAS

Por Gisela Paggi
@bibliogigix

Hace poco más de 100 años terminaba la Primera Guerra Mundial y en ese paisaje devastado y doloroso se alzaron las voces de hombres y mujeres que entendieron que era necesario rebelarse contra todo sistema establecido y contra las formas antiguas y tradicionales de un mundo fracasado. Esta renovación llevó el nombre, belicista por otro lado, de *avante-garde*.Y el mundo conoció, así, a las vanguardias artísticas que rompieron moldes, que experimentaron con las expresiones y buscaron la libertad absoluta del pensamiento.

Las vanguardias son un conjunto variopinto de movimientos que transformaron todas las ramas del arte. En este crisol heteróclito, que se expandió como pólvora por Europa y América, encontramos el Creacionismo de **Vicente Huidobro** y su viaje en paracaídas.

Altazor o el viaje en paracaídas es una de las obras más representativas de las vanguardias latinoamericanas que habían encontrado en el Modernismo, con sus formas clasicistas, su lenguaje refinado y su pretencioso cosmopolitismo, su enemigo declarado. Porque las vanguardias, atentas al ascenso raudo del Capitalismo, se adosaron a la lucha de las nuevas ideologías de las clases trabajadoras. Pero volvamos a la literatura. «Altazor» presupone una fiesta lingüística.

Huidobro, en su manifiesto de 1914, *Non serviam*, establecía que el poeta ya no sería esclavo de la naturaleza, del mundo conocido como tal: «*No era un grito caprichoso, no era un acto de rebeldía superficial. Era el resultado de toda una evolución, la suma de múltiples experiencias*». Ya no era tiempo de recreaciones, de imitaciones. Era tiempo de creación. El lenguaje poético debía adquirir un estatus performativo: decir pero, sobre todo, hacer.

La palabra era la herramienta con la que se destruiría la realidad conocida. Apartada para siempre de la mímesis realista, *Altazor* es una realidad en sí, pero creada desde cero a partir de los cimientos del mundo antiguo. La metáfora, incluso, ya deja de ser un vehículo porque, ante la ausencia de lo literal (lo real tal como se lo conoce), no queda nada a qué referenciar. En *Altazor* la metáfora es denotativa.

El extenso poema consta de un prefacio y de siete cantos. El trabajo del creador fue constante a lo largo de varios años por lo tanto puede hallarse cierta diferenciación en relación a otros ismos que proponían la inmediatez y lo espontáneo. Huidobro planificó un texto con dedicación y trabajo. Quizás porque presuponía que esa era una característica primordial del creador: la responsabilidad por la perfección del mundo creado. Altazor es el poeta o, mejor aún, el sujeto lírico, que se autorreferencia en tercera persona. Es un ave que, careciendo de alas, cuenta con un paracaídas. Azor es un ave rapaz diurna. Su elección puede fundamentarse en la luz que se relaciona con la

vida o el paso a una nueva a diferencia de la noche que presupone la muerte.

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad? / ¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa / Con la espada en la mano? / ¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos como el adorno de un dios? / ¿Por qué un día de repente sentiste el temor de ser? / Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir / ¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce de todos los vientos del dolor? / Se rompió el diamante de tus sueños en un mar de estupor / Estás perdido Altazor / Solo en el medio del universo / Solo como una nota que florece en las alturas del vacío / No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza / ¿En dónde estás Altazor?

El poema en su totalidad es una caída constante y, por eso, el viaje en paracaídas de la voz que sobrevive a la destrucción total del mundo. Asiste a un génesis, a un nuevo poblamiento y desde la altura de esa caída, somos testigos del renacimiento.

Soy yo Altazor el doble de mí mismo / El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente / El que cayó de las alturas de su estrella / Y viajó veinticinco años / Colgado al paracaídas de sus propios prejuicios

Todo en el texto está representado por una dualidad que suele provocar contradicciones. La caída, en sí, también puede ser leída como un ascenso. El trabajo de introspección de la voz poética es la norma. El poeta es la semilla de la que nacerá la nueva realidad. Por lo tanto, toda su humanidad debe ser revelada. A lo largo del poema transitamos por diferentes pasajes que van de lo nihilista y existencial a lo amoroso y lo místico. Cargado de simbolismos que podrían tenernos aquí entretenidos durante largo rato, «Altazor» se carga de imágenes que parecen representar toda la existencia. La salvación, que la voz no logra encontrar en el amor, solo puede hallarse en un lugar: la poesía. Y en la caída total encontramos que la poesía debe ser una destrucción absoluta. De nada serviría la creación de un nuevo mundo si la palabra aún está atada a los escombros de lo derruido. Ahí nace un nuevo código y lo lírico resurge como un fénix modificado para siempre. Es el nuevo mundo al que asistimos. El que soñaron las vanguardias. Es la poesía en su estado más puro y reducido a lo más elemental y necesario.

Al aia aia
ia ia ia aia ui
Tralalí
Lali lalá
Aruaru
urularío. ■



PABLO FORCINITO

Explorador del miedo

Este mes te traemos una charla con el escritor argentino, autor de *La misa de los suicidas*. Una novela de terror que está cosechando adeptos y críticas de lo más elogiosas.


ENTREVISTA
EXCLUSIVA

«creo que como género, el terror siempre está ahí para advertirnos que no nos creamos ni tan racionales ni tan superados.»

Nacido en la zona sur del conurbano bonaerense, más específicamente en Lanús, en 1978, **Pablo Forcinito** pertenece a la nueva camada de escritores argentinos que irrumpieron en el panorama literario de los últimos años. Pero este escritor apuesta fuerte y no se queda anclado en las tendencias.

En su más reciente novela decide construir una historia sobre la lucha entre el Bien y el Mal. Acaso la más antigua de las cuestiones humanas y literarias. Pero ya desde la elección del protagonista de ***La misa de los suicidas*** podemos ver que Forcinito se decanta hacia una originalidad propia. Y con la lectura de la novela podemos apreciar que en él se sintetiza la tradición y lo moderno. Lugones, Lovecraft y Stephen King conviven en su estilo y en su imaginación.



Su más reciente obra.

Con un habla argentina, un entorno criollo y personajes reconocibles, el terror se nos presenta, sin eufemismos, como una realidad sobrenatural y humana.

ULRICA: El terror tiene una larga tradición en nuestra literatura nacional, especialmente a través del cuento. Pensamos en Lugones, principalmente, cuando leímos «La misa de los suicidas». Algo en lo rural o en los pueblos pequeños parece llamar a lo sobrenatural y eso se manifiesta muy bien en la novela. ¿Cómo influyó ese espacio, que podríamos reconocerlo como del interior del país, en la construcción de la historia?

PABLO FORCINITO: *Influyó de manera muy directa. El episodio central de la novela sucede en una ciénaga, entre cañaverales, y ese entorno agreste se sostiene a la largo de la historia. En términos literarios, los ambientes rurales —o semirurales como en la caso del pueblo de Reyes, que es donde transcurre La misa de los suicidas— parecieran ser uno de esos espacios donde todavía es posible conectar con ese elemento atávico, de base sobrenatural, y que desde el fondo de la tierra, con paciencia de araña, espera a sus próximas víctimas para caerles de lleno con*

todas sus potencias desatadas. Ese tipo de pueblos son, a su vez, un tópico en la literatura de terror. Entre los tantos ejemplos que hay podemos citar a Dunwich, de Lovecraft; o a Snowfield, de Dean Koontz. Lo que notaron en relación a Lugones es muy acertado, ya que uno de los episodios de mi novela está inspirado en un cuento suyo, «El escuerzo» que pertenece a Las fuerza extrañas. Otro cuento que me resultó muy inspirador es el «El hombre del traje negro», de Stephen King, en el que un joven se encuentra con el Diablo a orillas del río.

U: Ese terror cristiano que caracteriza la novela tiene un gancho especial para el lector. Hay algo en lo demoníaco que es casi innato al género y

> «La la literatura no puede ejercer ningún juicio de tipo dogmático.»

nos genera curiosidad y atracción. Que la historia esté narrada por el sacerdote del pueblo presupone un punto de interés extra. ¿Cuál fue el efecto que buscaste con esa elección del narrador?

PF: *Que el narrador y protagonista sea un sacerdote, en cierta manera, me fue impuesto por la dinámica propia del que terminaría siendo el episodio central de la novela. Digo «el que terminaría siendo» porque si bien fue lo primero que escribí de la historia, al reestructurar la trama, ese episodio acabaría por constituirse como el cuarto capítulo del libro. A sus trece años, Gabriel, el narrador y protagonista, participa de un hecho que marca un antes y un después en su vida. Dicho suceso incluye un encuentro con el Diablo, y es a partir de ese evento que, años más tarde, el narrador decide tomar los hábitos. Hay un concepto que me interesó explorar: la reversibilidad del símbolo. Es sabido que en latín el término res significa «cosa» y que en catalán res significa «nada». Un mismo símbolo para definir dos opuestos. En la Divina Comedia, Dante describe el infierno —el símbolo en este caso— como un sitio helado, carente de calor, porque teológicamente la ausencia es el gran atributo de*



Su trilogía Paraná, incluye las novelas En tu mundo raro y por ti aprendí, Paraná y La orilla de las encantadas

Mal. Aquí de nuevo la reversibilidad del símbolo: según la versión bíblica, el calor extremo es un atributo del infierno, pero Dante hace que esa particularidad sea el frío. Como sea, el hielo quema tanto como el fuego. En el caso de La misa..., la conversión del protagonista también está marcada por el principio de reversibilidad. No es Dios quien lo convierte, sino el Diablo. Es decir, también el Diablo puede llevar a un individuo hacia la ordenación sacerdotal cristiana. Fue ese el efecto que busqué con la elección de un sacerdote como narrador, sostener la historia con la voz de un protagonista atravesado por esa tensión entre el Bien y el Mal en tanto absolutos.

U: Mucho de lo impactante de la novela radica en lo no dicho, en la parte del iceberg que se encuentra sumergido, en términos de Hemingway. Ahí los lectores cobramos protagonismo. ¿Qué tanto de lo subjetivo influye en el terror como género?

PF: *El aporte que el lector hace desde su subjetividad es intrínseco al hecho literario en sí, más allá de cualquier género. Esa subjetividad puede resultar expansiva o limitante al momento de abordar el texto. Acá ya entra en juego si se ha establecido o no un pacto de lectura, el bagaje cultural del lector, sus prejuicios, incluso hasta su estado de ánimo. En el caso del terror, por tratarse de un género de base teológica, intuyo que la subjetividad del lector entra en sintonía con la subjetividad del que escribe. Tanto el uno como el otro se exponen al misterio. Cuando menciono esto de la base teológica del género, lo hago en el sentido de que en términos ficcionales el terror siempre plantea la presencia de un más allá, de un arcano que da sustento a nuestro orden natural. Y no me refiero solo al terror fantástico, que necesita del elemento sobrenatural para ser posible, sino también el llamado terror psicológico. Veamos el caso de la película Henry, de John McNaughton. El film pareciera estar desprovisto de elementos sobrenaturales, por lo menos a simple. La podríamos enmarcar dentro del llamado terror psicológico, sin embargo, como espectador, yo me pregunto qué tipo fuerza activa la pulsión criminal de Henry Lee Lucas, qué lo impulsa a someter a sus víctimas al punto de la tortura y el asesinato. Ahí hay un misterio que todavía la ciencia ha podido develar, y como género, en términos ficcionales, el terror opera a partir de esos misterios. En el caso de Henry la pregunta sería: ¿Qué lleva a un sujeto a convertirse en asesino en serie?*

U: Tu novela aborda uno de los grandes tópicos de la literatura: la lucha entre el Bien y el Mal. En lo personal, ¿crees en esta lucha como un evento que pueda darse en el plano sobrenatural o crees que es puramente alegórica?
PF: *Estamos hablando de literatura, y esa lucha entre el Bien y el Mal solo puede representarse de manera alegórica. En este caso es el autor del texto el que gestiona, a partir de los personajes, la tensión de los opuestos absolutos a los que vos te referís. Y claro que aquí también empieza a jugar la subjetividad del lector, que hará sus propios aportes. Ahora, si vamos al plano puramente sobrenatural, en el caso del terror de base cristiana, uno tendría que suponer que si Dios es omnipotente, ya por este único atributo, no habría lugar para ninguna lucha entre el Bien y el Mal, porque a Dios nadie podría disputarle el poder. Otro caso bien distinto es cuando ese orden sobrenatural demoníaco irrumpe en el orden natural de los seres humanos. Ahí es cuando sucede la literatura de terror, y ahí es cuando vemos a los personajes llevándola como pueden.*

U: Una de las cuestiones más discutidas por la modernidad, y que se mantiene hoy en día, es la dicotomía entre Fe y Razón. ¿Cómo puede la literatura explorar esa dicotomía sin ejercer un juicio dogmático sobre ellas?
PF: *Es que la literatura no puede ejercer ningún juicio de tipo dogmático. Puede explorar la dicotomía, sí, asomarnos a un abismo como por ejemplo lo hizo Dostoyevski en Los hermanos Karamázov, novela que uno puede leer en clave de tratado de teología, pero así y todo, juicio dogmático, no ejerce ninguno.*

U: El género de terror, muchas veces, es reducido a cuestiones efectistas relacionadas al miedo. Como a veces ocurre en el cine. Pero, ¿puede reducirse solo a eso? ¿Qué más nos puede brindar el género?
PF: *Más allá de las grandes y conmocionantes historias que pueda brindarnos, creo que como género, el terror siempre está ahí para advertirnos que no nos creamos ni tan racionales ni tan superados, y que, enfrentados a los grandes misterios, todavía carecemos de las más básicas certezas, aunque la ciencia nos haya demostrado que no hay nada más inofensivo que un cadáver.*

U: Nuestra pregunta ya clásica: ¿Qué libros tiene Pablo Forcinito en su mesita de luz?
PF: *Miro la mesita de luz, veo sólo uno. Dame tu corazón (2017, Gatopardo ediciones), de Joyce Carol Oates.* ■



86 años y sin saber dónde ocultaron tus huesos a los ojos del mundo

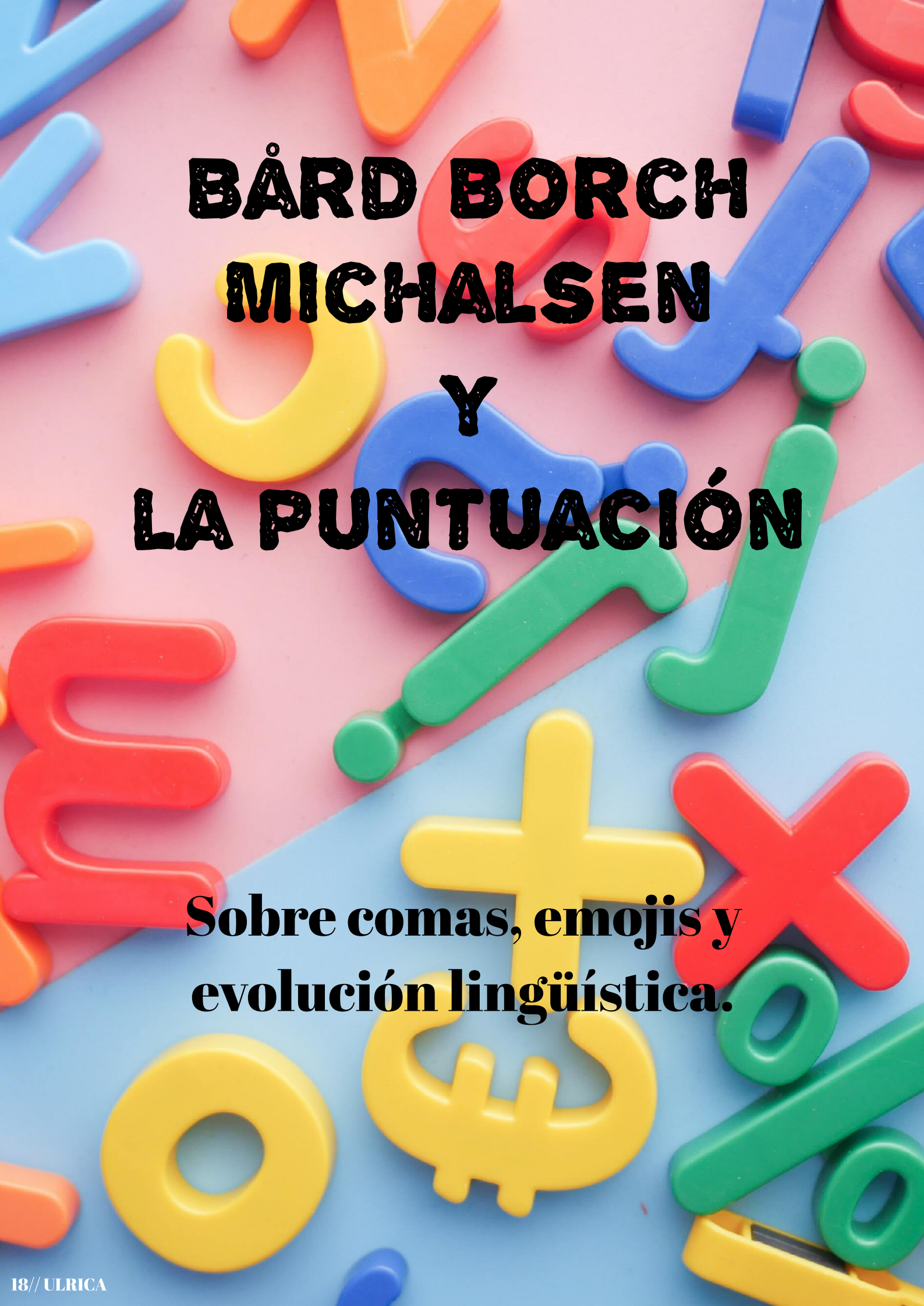
Moreno de Verde Luna

Homenaje al poeta
Federico García Lorca

Teatro La Calle Larga
Dirigido por
Martín Casalongue

ESTRENO 17 de julio
Domingos 18hs
Laprida 298, Avellaneda

Reservá tu entrada @LaCalleLarga 11 2529-6265



BÅRD BORCH MICHALSEN Y LA PUNTUACIÓN

Sobre comas, emojis y evolución lingüística.

La puntuación es un sistema que mucho tiene que ver con nuestra manera de comunicarnos y puede influir totalmente en lo que los demás interpretan de nuestro mensaje. Si uno es más o menos fanático de Los Simpson recordará la escena en que Bart acude a un abogado que había sacado un anuncio en el diario que decía: «*Works on contingency. No money down*». Pero Lionel Hutz le dice al niño que debieron imprimirlo mal. Que en realidad debía decir: «*Works on contingency? No, money down!*». Y el mensaje cambió por completo. Ese ejemplo resume mucho de lo que charlamos durante la entrevista con **Bård Borch Michalsen** entre muchas risas y mucho aprendizaje porque, prácticamente, pudimos asistir a una clase personalizada de la mano del autor.

La puntuación se relaciona directamente con nuestra forma de expresar ideas y, principalmente, con nuestras emociones. Quizás, con la reducción del uso de los signos en la escritura digital actual, mucho de lo que queremos decir se está perdiendo y de eso y otras cosas hablamos con el académico noruego que escribió ***Signos de civilización: cómo la puntuación cambió la historia***, editado en Argentina por Ediciones Godot, con traducción de Christian Kupchik, y que presentó su libro en el Centro Cultural Recoleta (Ciudad de Buenos Aires), el último 15 de junio.

Entre los ejes principales que expone en su libro, Michalsen habla, justamente, de las emociones. La puntuación es aquella que permite ponerle tenor a nuestras palabras. Cuando hablamos, no tenemos signos pero sí se manifiestan a través de nuestro cuerpo. En la escritura, sin ese recurso, podemos perder nuestra capacidad de expresar nuestras emociones. «*El lenguaje y la puntuación tienen que ver con las emociones. Especialmente el lenguaje oral. Y como las pausas, los signos de puntuación, también expresan sentimientos. Los signos de exclamación, de interrogación, etc. Pero, por supuesto, el sistema de lenguaje oral está basado en la gramática. De hecho, el primero en introducir gramática y sintaxis en la puntuación fue el español Isidoro de Sevilla, en el siglo VI d.C., que decía que cuando ponemos signos de puntuación en un texto, debemos pensar en la gramática para que tenga lógica. Y eso es muy importante. En aquellos tiempos, había tres materias que eran las principales que debían estudiar los estudiantes: Lógica, Gramática y Retórica. El lenguaje y la puntuación tienen que ver con la lógica y con las emociones. Por otro lado, la Gramática tiene el mismo origen etimológico que "Glamour". Glamour y gramática, son la misma palabra. Así que creo que la gramática es una cuestión glamorosa (risas)*».

Michalsen se destaca en esto de comunicar. En su libro ya habíamos notado que es pedagógico y accesible. En la charla lo confirmamos. Lejos de ser un conservador del lenguaje, negado a los cambios inevitables que viven las lenguas, Michalsen sabe que, en el uso lingüístico, es el usuario el que tiene la última palabra. Estamos viviendo una transformación en nuestro modo de comunicarnos. Por eso, le preguntamos por ese mal uso, bastante generalizado, que se observa y si es que él creía que se podía responsabilizar a las redes sociales o es que, simplemente, ahora visualizamos más la escritura de los otros en forma cruda, casi en simultáneo, y sin correcciones. Considera que sí, pero fiel a su estilo, nos amplió mucho el panorama: «*Creo que es más importante que nunca saber cuál es el contexto, cuál es la situación y cuál es el género. Cuando estás escribiendo en una revista o escribiendo en la escuela o la universidad, o en oficinas, tenés que ser profesional y seguir las reglas para escribir, incluyendo las de puntuación. Pero es diferente si estás mandando un mensaje de texto a un amigo. En ese caso, no es tan importante. Pero, cuando estás en un ambiente profesional, te tenés que comportar como tal. Seguir las reglas. Yo soy profesor y a mis estudiantes les digo que cuando terminen sus exámenes NO pongan emojis y ni me deseen buenas vacaciones. ¡No! (risas). Porque eso es poco profesional. Como dijo Pablo Picasso, "Conocer las reglas como un profesional, romperlas como un artista". Primero hay que conocer las reglas para poder romperlas. Por supuesto que hay cosas que están cambiando en la forma de escribir profesionalmente. Por ejemplo, somos un poco más informales, por lo menos en*



Europa. Hace cien años todo el mundo era formal. Muy anticuado. Hoy no lo somos. El gran cambio tiene que ver con las nuevas tecnologías de comunicación. Messenger, WhatsApp, los mensajes de texto. No son escribir. No son hablar. Son algo intermedio. Textear o "Reading speaking", creo que está bien».

En el medio de eso, surgió un tema no menor y que también se relaciona con las nuevas formas de comunicarnos: la inmediatez. Vivimos en una vorágine comunicacional que nos empuja a vivir en un movimiento constante y precipitado. Queremos y damos respuestas rápidas. *«Uno de los héroes de la puntuación es Aldo Manucio. Vivió en Italia hace unos 500 años. Construyó una gran casa editora (Imprenta Aldina). Justamente él inventó la coma. También inventó el libro de bolsillo. Incluso algo que usamos todos los días: la tipografía Times New Roman. Su empresa tenía este slogan: "Festina Lente". Que quiere decir: Apresúrate despacio. Tenés que ser rápido, pero ir despacio para encontrar balance. Cincuenta años atrás, cuarenta, se usaban las máquinas de escribir. Mandar una carta, un mensaje era muy lento. Tenías que escribirlo, luego ir al correo, esperar la respuesta. Hoy mandamos un mensaje de texto y si no responden en menos de un minuto, pensamos que es o porque está enojado conmigo o se murió (risas). Creo que hoy escribimos más que nunca, pero lo hacemos mal».*

Y sí. Hasta ahora veníamos hablando mucho del lenguaje escrito. Pero, ¿qué pasa con la oralidad? Esa eterna olvidada en los programas escolares y que es, sin embargo, la más utilizada. Si bien en ciertas ocasiones ha perdido terreno porque, seamos sinceros, en los años de adolescencia de los que hacemos Ulrica, hablar con alguien que nos despertaba algún tipo de sentimiento implicaba el *tête-à-tête*. Hoy, las reglas cambiaron. Aún así, sigue siendo el lenguaje que más utilizamos y a menudo se nos pasa por alto su importancia.

«No soy experto en oralidad, pero lo que sé es que hace cincuenta mil años vivíamos como monos, como simios, hasta que un monito empezó a hablar. Luego nos comunicamos hablando sin escribir durante unos cuarenta mil años. Hablábamos de todo. De lo que ocurría en el bosque, de los chismes, había cuentistas. Hoy seguimos viviendo en la "sociedad de la oralidad". Más que eso, vivimos en una "sociedad digital" y en una "sociedad visual". Fotos, imágenes, videos, televisión, películas, Netflix, bla, bla. Somos una sociedad que pasó de estar basada en el papel a estar basada en los componentes electrónicos y en lo visual. Los emojis. Es curioso que los primeros emojis son anteriores al alfabeto. Se usaban dibujos para armar oraciones. Son los emojis antiguos (risas). Estamos volviendo al origen. Luego vino el alfabeto, que fue un gran progreso. Luego el alfabeto griego, los sistemas de puntuación, etc. Hoy los celulares se usan más para escribir que para hablar en un sentido oral. Mandamos un mensaje de texto y es más efectivo. Lo usamos como computadora. Como medio de algún tipo de escritura, pero no para hablar. Para mí no es algo malo».

Y llegados a este punto de la charla, tuvimos que hacer una parada casi obligada. En Argentina, y en todo el mundo, se vive un tiempo de debate candente por el uso del lenguaje inclusivo. Y en lo mucho que se habló sobre ello desde los medios de comunicación, observamos un aspecto que nos llamó la atención: la mayoría de las voces que se levantan a favor o en contra no provienen del ámbito académico de la lingüística sino de otras

ramas más relacionadas con la sociología, la política y el derecho. Siempre supimos que el lenguaje es algo esencialmente social; hoy, el lenguaje, ¿es un elemento más bien político? Michalsen lo sabe bien, «*la lengua es poder. Siempre lo fue y siempre lo será. Y escuché recientemente que el llamado "lenguaje inclusivo" fue debatido por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y establecieron un rotundo no. Mi opinión personal: no estoy de acuerdo. Estos desarrollos son demasiado veloces para detenerlos. En Noruega cada vez más y más gente usa HEN (hAn, él – hUn, ella; hEn elles). Y se sigue expandiendo. Los periódicos, los documentos oficiales. Y yo creo que está bien. Las formas en que el lenguaje se desenvuelve, en que las palabras se expresan, como escribimos, tiene que ver con el poder*».

Si algo queda evidente de la lectura de *Signos de civilización: cómo la puntuación cambió la historia*, es que las lenguas están en constante movimiento y que, justamente por eso, sobreviven. Michalsen menciona allí ejemplos en los que queda claro que los debates sobre las formas del lenguaje o de la lectura, siempre existieron. La pregunta es ¿cómo podemos salir airosos de los debates actuales? Y fue contundente: «*Más lenguaje en las escuelas. La Lengua es la base de todo. Primero y principal, tu lengua madre. Segundo, las lenguas extranjeras. Más lengua en las escuelas, más escritura, más hablar. En todos los niveles. Desde el Jardín de Infantes hasta las universidades. Soy miembro de un comité del gobierno sobre Libertad de Expresión en Noruega. Una de nuestras sugerencias es que la mejor forma de garantizar la libertad de expresión es enseñar a la gente a escribir y a escribir mejor. Escribir y hablar correctamente les permite hacerse escuchar y decir: ¡Hola! Escúchenme. Una sola respuesta: más educación en todos los niveles*». No necesitamos agregar nada más. ■

La traducción de las respuestas fue realizada por Juan Francisco Baroffio (Ulrica Revista)



Un retrato personal de la gran autora, por Jorge Torres Zavaleta.

SILVINA OCAMPO

UNA FANTASÍA MÁGICA

No se parecía a nadie más que a sí misma; de una manera poética y casi absurda coincidía con su obra. Si tuviera que resumirla en una palabra, en nada más que una, elegiría la palabra libertad. Y este término, aplicándolo a ella es exacto pero también engañoso, ya que siempre fue libre de una manera mucho más honda que sus opiniones. Pronto me di cuenta de que, si bien podía ser arbitraria e injusta, siempre era característica. Como Borges, era coherente de una manera personal y azarosa.

Nos habíamos mudado al primer piso de Posadas y Schiaffino. Yo había dado una mano con la mudanza y estaba agotado de llevar y traer muebles. Esa tarde, del quinto piso, bajó una tarjetita que decía: «*Sé que escribís, ¿por qué no subís a verme?*», y firmaba Silvina. Subí, por supuesto. Me parece que Silvina tenía cierta curiosidad, creo que quería saber si yo, a mis dieciocho años, era sincero en mi entusiasmo, en mi pasión por la literatura, y que en cuanto vio que, a pesar de mi ignorancia, la literatura era lo que más me importaba en el mundo, apreció mi buena fe y se hizo amiga, me hizo amigo, de una manera afectuosa e impulsiva. Porque Silvina resultó ser afectuosa y sabia y puedo decir que en todo ese tiempo en que la traté casi diariamente nunca me hizo dudar de mí mismo, siempre tuvo la generosidad de estimularme y decirme que yo tenía imaginación y posibilidades. A la vez era exigente y realista. Años después escribiría unas líneas poéticas y profundas, para la contratapa de mi libro de cuentos *El Palacio de Verano*, ganador del premio Fortabat.

Con ella conocí desde adentro el arduo y emocionante oficio de corregir un texto; uno de sus consejos que siempre me ha sido útil es «*mirar el texto, que uno ha escrito como a un objeto*». Uno tenía que ser su propio antídoto, escribir contra las fallas del texto. El objeto estaba hecho de palabras, piezas que podían ser intercambiables. Un texto mal escrito adquiría una consistencia de piedra.

Nunca he tenido conversaciones más irresponsables, en donde entraba la felicidad del juego, la magia de las asociaciones, charlas donde uno podía decir y oír cualquier cosa, donde casi todas las frases terminaban con una risa balsámica.

Sus escritos tienen que ver con la magia, con el genio y con la infancia, son una forma sesgada de la iluminación. Es una mezcla de imaginación y realidad, como si ya no hubiera afuera y adentro y todo se fundiera en la historia, las apariencias externas y los fantasmas de la mente, sus hechizos y ocurrencias y, finalmente, como cuando se conversaba con ella, el escritor y el mundo fueran uno.

Me enseñó mucho y en un retrato que me hizo escribió «*A Jorge Ramón porque nos extrañamos cuando no nos vemos*». Conocí dos genios, ella y Borges. La quise mucho. Siempre le estaré agradecido. ■



(Ciudad de Buenos Aires - Argentina) Jorge Torres Zavaleta nació el 30 de junio de 1951. En su juventud fue un testigo privilegiado de la literatura argentina de la época. Su amistad con Silvina Ocampo, lectora de sus primeras obras, lo acerca a Adolfo Bioy Casares, con quien también entabla una fructífera relación y,a través de ellos, conoce y frecuenta a Jorge Luis Borges. Sus ficciones, testimonio fiel de nuestra identidad cultural, transitan principalmente por el género fantástico, la novela histórica y la literatura rural. Ha publicado las novelas ***Dos criadores. Las últimas luces*** (Ediciones Del Dragón, 2020), ***El dueño anterior*** (Indie Libros, 2019), ***El malón grande*** (Indie Libros, 2017), ***La noche que me quieras*** (Editorial Emecé, 2000), entre otras. Es autor de la obra ensayística ***Bioy Casares o la isla de la conciencia*** (Editorial Sur,2014). Su último libro es ***Cuentos elegidos*** (Ediciones del Dragón, 2021) y está próximo a publicarse ***Samuel Johnson. El hombre y el mito*** (Ediciones del Dragón, 2022).

Podés segurilo en Facebook en JorgeTorresZavaletaEscritor

Ilustración de Mirabella Stoor **@mirabellastoor**

Mujeres de maíz y otros poemas

Por Leonardo Fróes

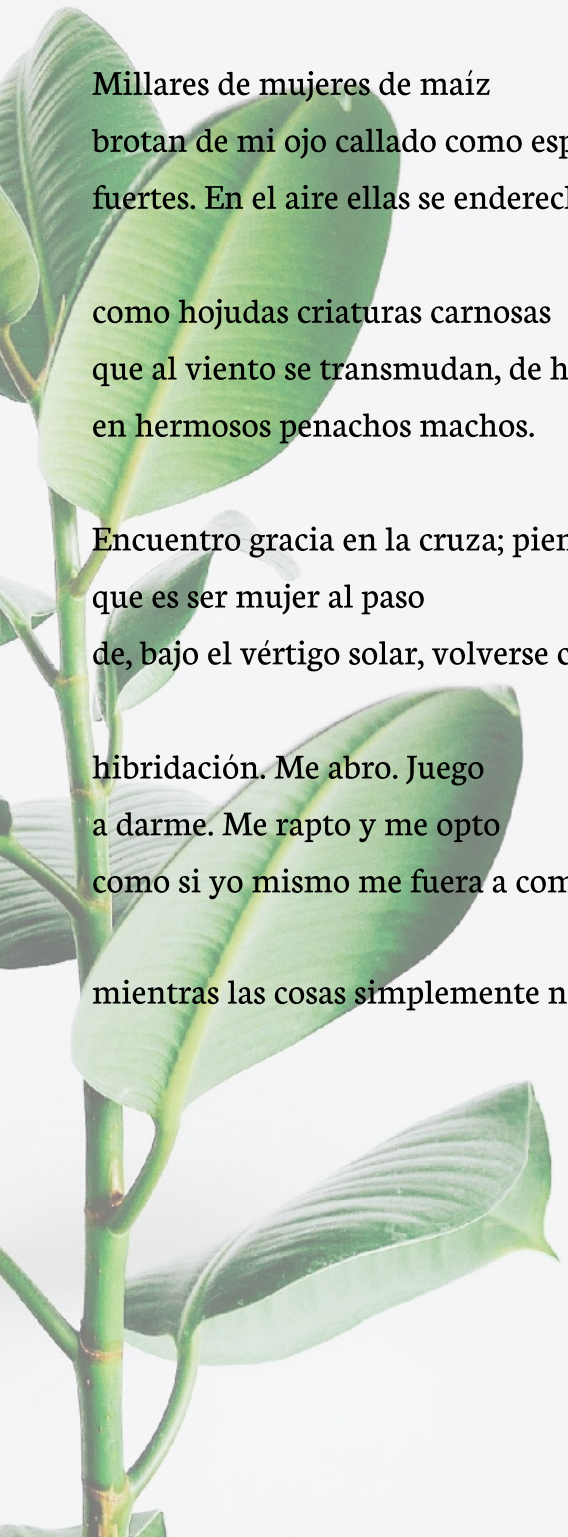
Traducción de Ayelén Medail

(Río de Janeiro - Brasil) Leonardo Fróes nació en 1941. Poeta, narrador, traductor, periodista, crítico literario y naturalista. Trabajó como redactor en el *Jornal do Brasil* y en *O Globo*, después en la *Encyclopaedia Britannica* y en el *Jornal da tarde* con la columna "Verde", con la que fue uno de los primeros en difundir la conciencia ecológica en Brasil. Fue subdirector de la revista *Piracema* y editor en la Fundacional Nacional de Arte (Brasil). Ha traducido al portugués a escritores como Virginia Woolf, Shelley, Swift, George Elliot, Malcom Lowry. Ha publicado en poesía: ***Língua franca*** (1968), ***A vida em comum*** (1969), ***Esqueci de avisar que estou vivo*** (1973), ***Anjo tigrado*** (1975), ***Sibilitz*** (1981), ***Assim*** (1986), ***Argumentos invisíveis*** (1995), ***Um mosaico chamado a paz do fog***o (1997), ***Quatorze quadros redondos*** (1998) y ***Chinês com sono seguido de A pandemônia e outros poema***s (2021); y en cuento ***Contos orientais: baseados em fontes da antiga Ásia*** (2003). Recibió el Prêmio Jabuti de Poesia (1996) y los premios de traducción de la Biblioteca Nacional (1998), de la Academia Brasileira de Letras (2008), de la Fundação Nacional do Livro Infantil e Juvenil (2016).

(San Pablo - Brasil) Ayelén Medail nació en Concordia, Entre Ríos (Argentina) en 1987. Profesora de historia, licenciada en letras y magister en ciencias por la integración latinoamericana por la Universidad de São Paulo. Vive en Brasil hace diez años donde se dedica a la docencia y a la traducción literaria. Publicó las traducciones al portugués del poemario *Historia de la leche* de Mónica Ojeda, de la novela *Cadáver Exquisito* de Agustina Bazterrica y del libro de ensayos *El arte del error* de María Negroni. Para el español ha traducido y publicado en revistas hispanoamericanas a los escritores: Adélia Prado, Rita Medusa y Celso de Alencar, además de Leonardo Fróes.

Mujeres de maiz

Mulheres de milho



Millares de mujeres de maíz
brotan de mi ojo callado como espigas
fuertes. En el aire ellas se enderechan

como hojudas criaturas carnosas
que al viento se transmudan, de hembras,
en hermosos penachos machos.

Encuentro gracia en la cruza; pienso en eso
que es ser mujer al paso
de, bajo el vértigo solar, volverse confusa

hibridación. Me abro. Juego
a darme. Me rapto y me opto
como si yo mismo me fuera a comer entero

mientras las cosas simplemente nacen.

Milhares de mulheres de milho
brotam do meu olho calado como espigas
fortes. No ar elas se endireitam

como folhudas criaturas carnosas
que ao vento se transmudam, de fêmeas,
em formosos penachos machos.

Acho graça na cruza; penso nisso
que é ser mulher a passo
de, sob a vertigem solar, virar confusa

hibridação. Abro-me. Brinco
de me dar. Rapto-me e opto-me
como se eu mesmo fosse me comer inteiro

enquanto as coisas simplesmente nascem.

(em: Anjo tigrado - 1975)

Proximidad

Proximidade

Es de madrugada y los brazos de la neblina,
con sus largos harapos, me contornean.
Siento sus toques de caricia cuando
la neblina se solidifica en mis hombros.
Ella es lo real que me estrecha en sus dominios
y lo real que liberta.
Le siento las manos, la cara, los muslos
rozando mi sexo.
Siento su boca refrescando la mía.

É madrugada e os braços da neblina,
com seus longos fiapos, me contornam.
Sinto-lhe os toques de carícia quando
a neblina se solidifica em meus ombros.
Ela é o real que me estreita em seus domínios
e o real que liberta.
Sinto-lhe as mãos, o rosto, as coxas
a roçar em meu sexo.
Sinto sua boca refrescando a minha.

(em: Chinês com sono – 2005)

La fogata de los amigos

A fogueira dos amigos

Tantos años después, viejos amigos
celebran alrededor de la fogata el reencuentro,
conversando como siempre. Riendo un poco
de todo, pero con espacio para todos.
Todas las opiniones convergiendo
para el punto unificador de armonía
que se ha cristalizado entre ellos.
Ni parece que están pasando las horas,
ni que el río del tiempo blanqueó sus cabellos.
No parece que hay separación ni partes
ni voluntades opuestas
en la danza de sus gestos solícitos.
Es el humo como un encaje en los cuerpos
que delinea las actitudes comunes,
todas entrelazadas formando la misma figura,
expresiva y compacta, de sombra y de luz.
La alegría de la simpatía que los hermana
es una ofrenda al alma del universo.
El acto de estar en este conjunto
en sintonía con la pureza de los recortes
es la gloria de la especie.

Tantos anos depois, velhos amigos
celebram, ao redor da fogueira, o reencontro,
conversando como sempre. Rindo um pouco
de tudo, mas com espaço para todos.
Todas as opiniões convergindo
para o ponto unificador de harmonia
que se cristalizou entre eles.
Nem parece que estão passando horas,
nem que o rio do tempo embranqueceu seus cabelos.
Não parece haver separação nem partes
nem vontades opostas
no bailado dos seus gestos solícitos.
É a fumaça rendilhada nos corpos
que delineia as atitudes comuns,
todas enlaçadas formando a mesma figura,
expressiva e compacta, de sombra e luz.
A alegria da simpatia que os irmana
é uma oferenda à alma do universo.
O ato de estar neste conjunto
em sintonia com a pureza dos recortes
é a glória da espécie.

(em: Chinês com sono - 2005)

Tambores de la madrugada

Tambores da madrugada

Viene la mañana que borra los monstruos
que andaban sueltos por la casa.
El corazón se aquieta, exhausto de temer,
ante la luz que baña el cuerpo en la ventana.
El viento leve arrastra cismas y sombras
que hacían del cuarto un campo de batalla.
¿Qué es lo que teme el corazón en el momento incierto
cuando el tiempo despierta y es de madrugada?
¿Quizás figuraciones desalineadas
que retiene la memoria de la infancia muerta
para accionarla a que emprenda su combate vano?
¿Quizás sean enfermedades ficticias
o síntomas reales que la mente se inventa
cuando es inducida a pensar en lo oscuro?
Algún remordimiento irrumpe del pasado,
alguna astilla que hiere el pecho,
¿hay alguna espina atravesada en la carne?
¿Qué sabrá el corazón cuando se despierta
exaltado, como si la muerte lo tentara
para que escuche sus tambores? ¿Como si nada
más interesante hubiera en el mundo,
además de discutir consigo mismo?
(¿quién sabe el corazón solo se desanima
delante de tantos crueles presentimientos
y del disgusto de las penas oscuras
que la noche le metió por el gollete?)
Nada sabe él, piantado corazón disparado,
sino que a las puertas de la mañana
su horror terminó pausadamente.
Tras el aprieto, la brisa, por contraste,
lo acaricia, restaura, consuela y fortalece
para enfrentar nuevas pruebas de agonía,
que como un derrumbe de estructura
le traigan otras noches, cualquier día.

Vem a manhã que apaga os monstros
que andavam soltos pela casa.
O coração se aquieta, exausto de temer,
à luz que banha o corpo à janela.
O vento leve arrasta cismas e sombras
que faziam do quarto um campo de batalha.
Que teme o coração na hora incerta
em que o corpo desperta, e é madrugada?
Serão figurações em desalinho
que a memória retém da infância morta
para acioná-la a travar seu vão combate?
Serão talvez doenças fictícias
ou sintomas reais que a mente inventa
quando é induzida a pensar na escuridão?
Algum remorso irrompe do passado,
alguma farpa fere o peito,
há algum espinho atravessado na carne?
Que sabe o coração quando ele acorda
aos pulos, como se a morte o aliciasse
para ouvir seus tambores? Como se nada
de interessante houvesse mais no mundo,
além de discutir consigo mesmo?
(quem sabe o coração só desanima
ante tantos cruéis pressentimentos
e o dissabor das mágoas obscuras
que a noite lhe enfiou pela goela?)
Nada ele sabe, o tolo coração disparado,
senão que às portas da manhã
seu horror terminou pausadamente.
Passado o aperto, a brisa, por contraste,
o acaricia, restaura, consola e fortalece
para enfrentar novos testes de agonia,
iguais desabamentos de estrutura
que outras noites lhe tragam, qualquer dia.

(em: A pandemônia e outros poemas – 2021)

FED'22

11° Feria de Editorxs

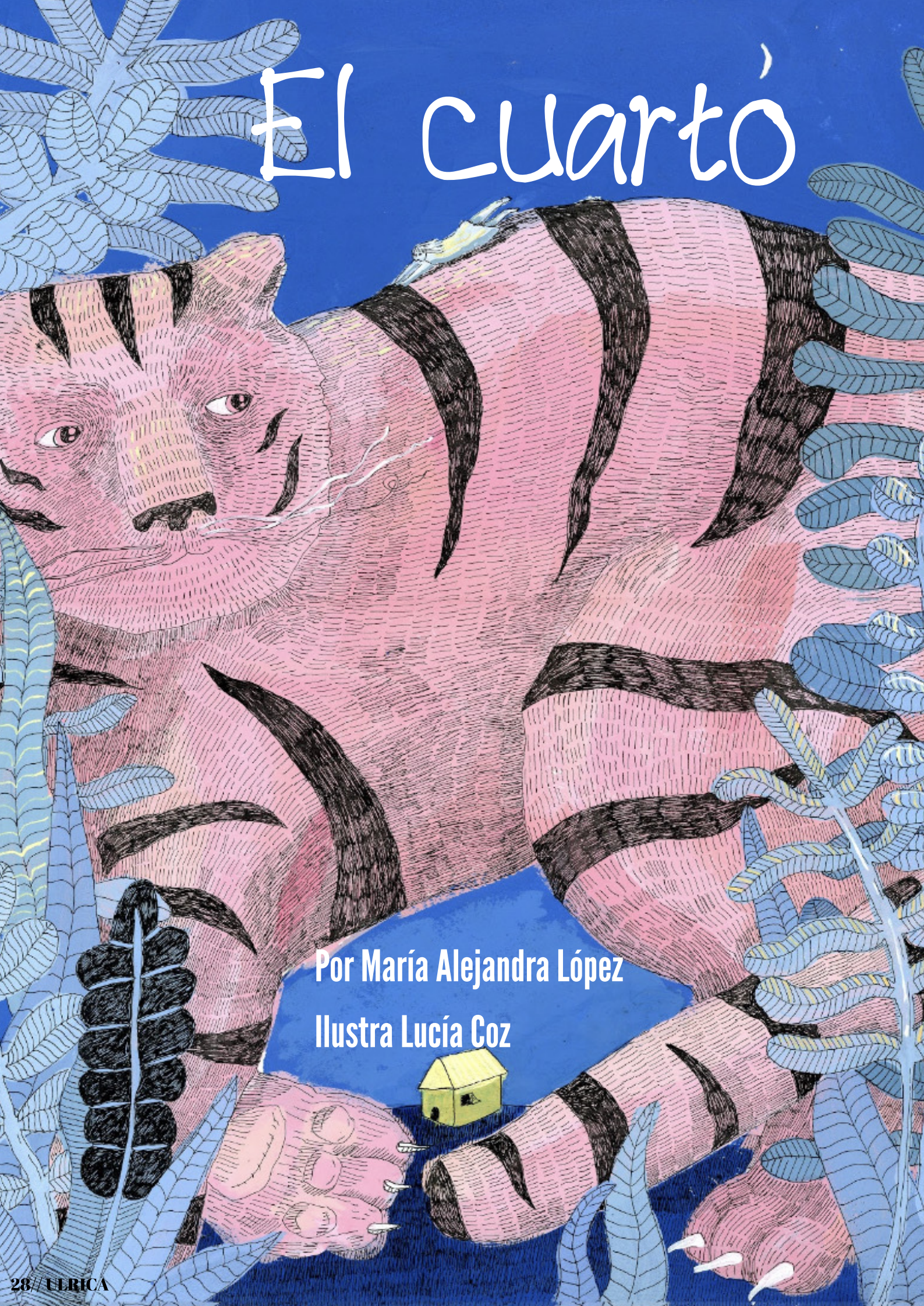
Si leés, hay un libro para vos.

5, 6 y 7 de agosto
14 a 21 hs

Av. Corrientes 6271, CABA
C. Complejo Art Media
Entrada libre y gratuita

Santander Fundación · Mecenazgo Participación Cultural BA Buenos Aires Ciudad · Impulso Cultural · Bibliotecas Buenos Aires · BA Buenos Aires Ciudad · Ministerio de Cultura Argentina · El Taller Porter Talleres Gráficos · Goethe Institut · Hutton · La Fuerza Vermouth · Zebralution The All Audio Company · Sancor Seguros · Bookmate · Embajada de España en Argentina · aecid · Cooperación Española Cultura / Buenos Aires · Institut Français Argentina · Ambassade de France en Argentine · Alliance Française Argentine

El cuartó



Por María Alejandra López

Ilustra Lucía Coz

Te acuestas con él en el baño. Regresas a la fiesta, te sirves un trozo de lasaña fría y aparentas que nada ha pasado. Juras que será la última vez. Estás cansada de que los hombres te traten como un objeto que solo abre las piernas. Te gustaría que algún día alguien te pregunte cómo te sientes.

Le das un bocado al trozo de lasaña y evalúas servirte uno más cuando tu jefa te intercepta en la mesa del *buffet*.

—¿Dónde has estado? —te pregunta. Notas cierto enfado en su rostro.

—Estaba comiendo. La lasaña está deliciosa, ¿no? —le dices intentando desviar el hecho de que has desaparecido por más de una hora.

—Pablo está borrachísimo. Es un asco así —te cuenta y te haces la desentendida. Odiarías la idea de que tu jefa sepa que te acostaste con uno de los redactores en la fiesta de Navidad. ¿Qué pensaría de ti? «Pablo quiere hacerse a todas y solo las estúpidas caen», te dijo una vez.

—Sí, es un asco —respondes y decides ir por el postre.

Pablo no es el primer hombre borracho con el que te acuestas desde que estás soltera. El primero fue Diego. Lo conociste el Halloween pasado cuando ibas disfrazada de Vilma Dinkley. Él fue el único que entendió tu disfraz y te pareció que esa era una señal. La verdad es que tenías el corazón roto y cualquier cosa hubiera sido una señal.

Lo invitaste a tu casa. En el camino, él te hablaba de Pink Floyd y tú solo podías pensar en una cosa: «¿tendrá preservativos?». Le preguntaste si tenía preservativos.
Te dijo que no y fueron a una farmacia. Él eligió los primeros que vio y tú lo esperaste en el carro.

No lo invitaste a pasar a tu cuarto. Te traía demasiados recuerdos. Lo metiste en un baño de 3 metros cuadrados y tuvieron el sexo más incómodo de tu vida. Él te dijo que le dolía la cabeza y que mientras tú tratabas de venirte su cráneo se aplastaba contra la pared.

—¿Podemos ir a tu cuarto? —Te preguntó mientras se limpiaba las gotas de sudor que caían de su frente.

—Acá estamos bien —le dijiste. La verdad es que no estaban bien. Tú tampoco podías venirte porque a las justas tenías donde apoyar las manos.

Al día siguiente, la única amiga que tenían en común te envió un mensaje: Diego no quiere volver a verte. «¿Qué pasó entre los dos?», te preguntó. «Ni idea», respondiste. Igual tú tampoco querías volver a verlo: no te interesaba saber nada más sobre Pink Floyd.

Después de Diego siguió Manuel. Lo viste en el gimnasio y, aunque al inicio hiciste todo lo posible porque no te reconociera, te lo cruzaste en las máquinas de cardio. Hablaron como si el tiempo jamás hubiera pasado y quedaron en tomar un café.

—¿Y qué pasó con tu novio? —fue lo primero que preguntó.

—Tú sabes… La vida —le respondiste. No querías aceptar la verdad: que la cagaste. No querías aceptar la verdad: fuiste el ejemplo de todo lo que no se debe hacer en una relación.

—¿Vamos al cine mañana? —te preguntó.

La última vez que fuiste al cine con Manuel tenías 16 años y estabas en la secundaria. Perdiste tu virginidad con él pero le hiciste creer al siguiente que seguías siendo virgen.

—¿Qué vemos? —respondiste.

—Cualquier cosa —te dijo.

Los días junto a Manuel fueron más que un *remember* porque un *remember* es acostarte con tu ex y en este caso estabas haciendo más que eso. Al gimnasio, le siguió el café y al café le siguieron los viernes de cine y los almuerzos de los sábados.

Y a los almuerzos de los sábados le siguió el acostarse juntos. Y decir que se acostaron es mucho porque te lo tiraste en las escaleras de tu edificio.

—¿Podemos ir a tu cuarto? —te preguntó. No era la primera vez que alguien te hacía esa pregunta. Ya estabas harta.

—¿Qué tiene de malo esta escalera? —le respondiste de mal humor. Tú la estabas pasando bien a pesar de la pequeña -gran probabilidad- de que bajaran los vecinos o de que alguien hubiera puesto cámaras de seguridad en esa zona del edificio.

—Me duele el culo, Andrea. Eso pasa —te dijo. Notaste cierta incomodidad en su rostro. Una incomodidad que te recordó por qué dejaron de mantener contacto después de la secundaria.

—Mi cuarto no está disponible en este momento —le dijiste.

Aunque la verdad era otra: tu corazón tampoco lo estaba. ■



(Sevilla - España) Periodista y poeta peruana. Autora del poemario ***Alguna vez esto dolió*** (Editorial Colmillo Blanco, 2021), libro escogido como una de las revelaciones literarias del 2021 según un recuento de Infobae Perú. Hoy vive en Sevilla, España, en donde estudia una Maestría en Escritura Creativa que espera se convierta en un libro de relatos.

Podés seguirla en @mejorloescribo

(Madrid - España) Lucía Coz nació en Lima (Perú) en 1992. Egresada con primer puesto en el premio a la crítica de la especialidad de grabado de la facultad de arte y diseño Pucp, Lima, Perú, en el 2017.
Ha trabajado con editoriales peruana como Pichoncito y otras, como Penguin Random House. También ha sido parte de publicaciones en países como Argentina, Chile, Inglaterra y España. Fue seleccionada entre las mejores ilustraciones del 2020 en la edición 14 de Siempre Latino de la UP,Argentina.
Ganó el primer puesto en ilustración editorial en el LAD fest (Latin American Design) del 2020.
Participó de exposiciones colectivas. **Podés seguirla en @cozlucia**

Librería de Usados
La Popular
Olavarría

TODOS LOS LIBROS

@libreria_de_usados_la_popular

artista del mes

Este mes elegimos una obra de **Carlos Cañadas**. Podés ver más de sus trabajos haciendo clic en **@thealacenacollage**



(Barcelona - España) Nació en 1971. Artista visual español y elige presentarse en forma poética:

El primer collage de mi vida, fue la alacena que tenía mi abuela en la casa del pueblo.
Para un niño de ciudad podía ser todo un mundo.
Un mueble en el que además de su obligada vajilla
podrías ver cualquier cosa y por muy dispar o diferente que te pareciese, o por
mucho que cambiase su contenido de una estación del año a otra,
tenía su porqué...
Y así veo la vida, dispar y diferente,un Collage dónde todo tiene cabida
Y en el que eres tú el que debe decidir
que es lo que quieres que quede en el
En mi obra busco representar ese interior que tanto nos cuesta enseñar
Un interior de belleza y oro,protegido de un duro metal.



Librería
Helena de Buenos Aires

LIBRERÍA ANTICUARIA

@libreriahelenadebuenosaires

